

Madrid, 21 de enero de 2006

:: Intervención de José Luis Rodríguez Zapatero ante el Comité Federal del PSOE

Discurso del Presidente del Gobierno y Secretario General del PSOE

Como sabéis, en los últimos días, se ha venido diciendo que queríamos llegar a éste Comité Federal con un acuerdo entorno a la reforma del Estatuto de autonomía de Cataluña, con el objetivo de que aquí no hubiera discusión. Qué poco nos conocen. Cómo no va a haber en este partido discusión, debate y análisis sobre la situación de España, sobre su futuro y sobre la tarea del Partido y del Gobierno.

Voy a empezar por la reforma del Estatuto de autonomía de Cataluña, para deciros y recordaros, brevemente, que en nuestro proyecto y en nuestro programa, hay una defensa y una propuesta de las reformas estatutarias. De abrir una fase, con el máximo consenso posible, para culminar el desarrollo del Estado de las Autonomías. Nosotros siempre hemos creído en las reformas y siempre hemos creído en la descentralización política, porque le han sentado bien a España y a la Democracia, a la España democrática, claro. La única España en la que creemos, la única España con la que se identifican los ciudadanos.

Siempre hemos valorado que las reformas que pusimos en marcha al final de los años setenta y en los ochenta, para construir el proceso del Estado de las Autonomías, ha sido uno de los factores decisivos del incremento del bienestar entre los españoles, del progreso como ciudadanos y como seres humanos. España, por tanto, crece, mejora y progresa, al ritmo que crecen y mejoran sus Comunidades y sus pueblos.

El proceso que se ha iniciado hace unos meses con el Estatuto valenciano, ahora, con el Estatuto de Cataluña, concluirá con el mismo resultado: mejora del bienestar de los ciudadanos, porque pondrán nuestras Administraciones a la

altura de los cambios que se han producido en las últimas décadas y, además, harán más sólido el proyecto común porque mejoraremos la convivencia desde el entendimiento de nuestras identidades, lenguas, culturas, de nuestras diversas formas de ser y manifestarnos, que es la España plural.

Mi compromiso y mi deseo son que Cataluña tenga un nuevo Estatuto y la Comunidad Valenciana, y Andalucía, y Canarias y aquellas comunidades que así lo promuevan. Esos nuevos Estatutos harán a España más moderna y más fuerte.

Quiero decirles que con el Proyecto de Estatuto de Cataluña se está haciendo un trabajo ejemplar y se está haciendo bien. Quiero aquí resaltar mi agradecimiento, y seguro que es el de todo el partido, a la tarea de Alfredo Pérez Rubalcaba y su equipo de negociación. Está poniendo lo mejor de sí mismo al servicio del Partido y del Gobierno y también al servicio de España.

Buscamos asegurar que el resultado sea el que siempre hemos exigido, el que siempre hemos esperado: un Estatuto conforme, en todo, a la Constitución; un Estatuto que responda a los intereses generales y ayude a su mejor defensa; un Estatuto en el que puedan sentirse identificados todos los ciudadanos que viven y trabajan en Cataluña; un Estatuto que mejore las condiciones de autogobierno de Cataluña; un Estatuto que integre mejor aún a Cataluña en la España que todos llevamos en el corazón y a la que, desde nuestra condición de socialistas, hemos convertido en el objeto de nuestro compromiso político permanente.

Estamos, como bien es conocido, en la fase final de la negociación, del intercambio de las últimas ideas y propuestas. Sólo así se construye en democracia, sólo así se avanza en una democracia madura, cuya hoja de ruta ha de ser siempre el entendimiento y el diálogo. Y, desde luego, con la descalificación y desde la descalificación, nunca se siembra nada para el futuro.

Lo he dicho en público hace unos días: los países o las sociedades que no avanzan son aquellas que se encierran, que temen los cambios. Afortunadamente, la democracia es la negación de las leyes inmutables y eternas, y, por tanto, la afirmación del derecho de la sociedad a acometer nuevas

ambiciones y a mejorar lo que hemos recibido, también en la forma de entender la articulación de nuestro país, de España.

Quiero hacer, en esta fase final, un llamamiento a las fuerzas políticas de Cataluña, que han mostrado en estas semanas su voluntad de diálogo y de encuentro, para que hagan el último esfuerzo -como nosotros vamos a hacer- y culminar en un gran acuerdo para Cataluña y para España.

Por nuestra parte, creo que si logramos ese acuerdo, esta tarea pasará a formar parte de la hoja de servicios, ya muy repleta, que tenemos con España, con su integración y con la Democracia. Lamento que otros hayan optado por no formar parte del proceso de avance, de construcción, de mejora, desde el diálogo y desde el entendimiento. Han estado siempre convocados y lo están, pero creo que a estas alturas, y después de lo que hemos oído durante estos últimos meses, la gran mayoría de los españoles deben saber que si el PP no está en el proceso de diálogo, de negociación de la reforma del Estatuto de autonomía de Cataluña, sencillamente es porque su estrategia es otra. Y estoy plenamente convencido de que el tiempo les hará reflexionar y que estarán obligados a una autocrítica de esa actitud.

Compañeras y compañeros:

Este es un país que ha tenido un formidable avance, un progreso, una consolidación de su democracia, de su proyección internacional en los últimos 30 años. Sólo queda un lastre, un gran lastre que hemos arrastrado desde hace casi cuarenta años, del terror que hemos sufrido, que han sufrido dos generaciones de españoles. Quiero decir que podemos terminar con ello y recuperar plenamente la libertad en Euskadi y la dignidad de la convivencia democrática. Requerirá el concurso de todos, requerirá respetar la ley por todos y requerirá ante todo y sobre todo, atención, cariño, respeto y reconocimiento a quienes directamente han padecido el horror de estos años. En 2005 hemos trabajado para lograrlo y en 2006 seguiremos haciéndolo. Y, hoy os lo digo, será largo, duro y difícil, pero lo conseguiremos. Y ese día podremos decir que vivimos, completamente y definitivamente, en paz en Euskadi y en el conjunto de España.

Compañeras y compañeros:

2005 ha sido un año muy positivo en el progreso y en el bienestar social de España. Crecemos al 3,5%. Más del doble que la media comunitaria.

Hemos crecido más y mejor que en 2004, con una aceleración significativa de la inversión en bienes de quipo y una paulatina corrección de la contribución negativa del sector exterior.

Por primera vez en democracia, cerramos el año con un superávit de las Administraciones Públicas por encima del 1%, habiendo aflorado además el déficit oculto heredado. En la Unión a 25, solamente Finlandia, Dinamarca y Suecia, gozan de una situación equivalente en sus cuentas públicas a las que tiene hoy España.

2005 será, pues, el mejor año para los ingresos del Estado y el equilibrio fiscal, desde 1989.

Hemos rebajado nuestra deuda pública hasta el 43% del PIB, reduciendo en tres puntos y medio la que heredamos.

Las empresas cotizadas han incrementado su valor en bolsa en cerca de un 18%.

Hoy es español el mayor banco de la eurozona, la tercera compañía de telecomunicaciones y cinco de las diez mayores constructoras mundiales.

Somos la octava economía del planeta.

Nuestras previsiones son que creceremos entorno al 3% en los próximos dos años, apoyándonos en nuestra propia fortaleza, en la recuperación que ha iniciado la actividad económica europea, en las reformas que hemos empezado a poner en marcha y en las disponibilidades que nos ofrecen los resultados de la negociación de las Perspectivas Financieras 2007-2013.

La puesta en marcha del Programa Nacional de Reformas, que hemos elaborado para alcanzar los objetivos de la Estrategia de Lisboa, nos permitirá situar a España -en lo que se refiere a productividad, competitividad, fortaleza

tecnológica y, por tanto, innovación-- a un nivel acorde al que ahora ocupamos en crecimiento, creación de empleo y saneamiento de las cuentas públicas.

Y sabéis que, cuando llegamos al Gobierno, íbamos en un retroceso en los indicadores de innovación para nuestro país. Indicadores que se han conocido hace pocos días y que reflejaban, no la situación de hoy, sino la situación que recibimos del anterior gobierno, porque eran datos de 2003, la mayoría, y algunos de 2004.

Ese camino, que hemos de recorrer con un mejor capital productivo, recursos humanos más formados, más y mejor innovación, ya se ha iniciado en 2005 y sus frutos serán evidentes a corto plazo.

Como sabéis, hemos aprobado un ambicioso el Plan Estratégico de Infraestructuras del Transporte. Con una inversión en torno a 250.000 millones de euros en 15 años. Con más de 15.000 millones provistos en este año 2006.

En el tiempo que llevamos en el Gobierno, hemos iniciado 423 nuevos kilómetros de altas prestaciones en ferrocarril y más de 400 kilómetros de autovías en ejes transversales, cambiando ya la fisonomía radial del país.

Con el Programa AGUA, vamos a destinar entorno a 4.000 millones de euros para paliar los efectos de la sequía y mejorar la distribución de los recursos hídricos, y asegurar en las zonas con más dificultades más agua, más segura y dando más autonomía a las posibilidades de desarrollo de esas zonas.

Hemos incrementado el presupuesto total para I+D+i para 2006 en un 30%, y logrado que los programas estratégicos de INGENIO 2010, los programas conocidos como CENIT, CONSOLIDER y AVANZ@ -referido a la extensión de las nuevas tecnologías-, cuenten con cerca de 1.000 millones de euros en 2006. Ya puedo decir que ha habido una muy buena acogida por las empresas privadas para sumarse a estas nuevas líneas para fortalecer nuestro modelo de investigación y, por tanto, nuestra productividad.

Estamos haciendo un esfuerzo adicional en educación, priorizando el programa de becas y ayudas al estudio hasta aumentar anualmente un 10% las dotaciones presupuestarias.

En 2005 hemos creado prácticamente un millón de nuevos empleos: el 65% de todos los empleos creados en la zona euro.

La tasa de paro se ha situado por debajo del 8,5%, la más baja desde hace casi treinta años, menor que la media comunitaria. Un objetivo que parecía un sueño inalcanzable hace poco tiempo.

Desde 2004, hemos reducido en cerca de 3 puntos la tasa de paro general, en 4,5 puntos, ¡un 25%! la femenina, y en 4,3 puntos la de los jóvenes.

Tras aumentar un año tras otro en los tres anteriores a nuestra llegada al Gobierno, el paro registrado ha disminuido en cada uno de los dos años que llevamos gobernando.

Se ha incrementado en cerca de un millón los nuevos afiliados a la Seguridad Social, con una tasa anual que casi dobla a la de 2004. Una afiliación que, en el año 2005, integra ya a 1 millón 600.000 extranjeros, un 9,3 por ciento del total.

Compañeras y compañeros:

Tenemos pues que mantener la fortaleza en la inversión y en el compromiso con el sector privado para fortalecer nuestra productividad, nuestra innovación y nuestro potencial tecnológico. Tenemos además que hacer un esfuerzo por controlar la evolución de los precios, que seguramente se notará a partir del primer trimestre de este año 2006.

Pero, ante todo, quiero decirles que creo poder afirmar que el Gobierno ha vuelto a colocar las políticas sociales en el centro de atención principal de los poderes públicos.

Si comparamos el último Presupuesto del PP con el que acabamos de aprobar para 2006, os puedo decir que hemos aumentado un 18,5% el gasto social, en tan solo dos presupuestos.

No es un simple número: es un dato que se traduce en hechos, en hechos concretos. En hechos que mejoran las condiciones reales de vida de millones de ciudadanos.

Como el hecho de que las pensiones mínimas hayan subido un 16,6%.

Como el hecho de que el Salario Mínimo Interprofesional, haya crecido un 17%, recuperando el poder adquisitivo perdido desde 1996. Lo hemos subido más en 20 meses que en los 8 años juntos del gobierno del PP.

Hoy disponemos de un 24% más de recursos para educación.

Aportamos un 60% más para el acceso a las viviendas. Y especialmente para los jóvenes. Vamos a duplicar el número de viviendas que van a tener ayuda en este país con el Plan 2005-2008, que están ultimándose ya las firmas con las diferentes comunidades autónomas.

Y, desde que estamos en el Gobierno hemos movilizado 700.00 metros cuadrados de suelo del Estado para la construcción, fundamentalmente, de viviendas de protección pública. Estamos haciendo que muchos cuarteles viejos y que muchas instalaciones pertenecientes al Estado, sirvan a ayuntamientos, a comunidades, para que puedan desarrollar una política eficaz, social, de promoción de vivienda pública.

Nos comprometimos también en el Programa Electoral con la mejora de la sanidad, más allá de nuestras estrictas obligaciones competenciales, como saben los presidentes de las CC.AA., hemos hecho un esfuerzo suplementario aportando 3.000 millones de euros en el acuerdo suscrito en la Conferencia de Presidentas y en el Consejo de Política Fiscal y Financiera.

Estamos ahorrando para seguir dotando el Fondo de Reserva de la Seguridad Social, que sobrepasará de largo los 30.000 millones en 2006.

Hemos regularizado la situación de 600.000 inmigrantes, que antes se encontraban en una situación de ilegalidad y hoy disfrutan de derechos y cumplen con sus deberes, también con los de sostener con sus cotizaciones la fortaleza presente y futura del sistema de previsión de Seguridad Social.

Y, en términos de cohesión social y territorial hemos puesto en marcha Planes especiales para zonas del país que necesitan apoyos adicionales a sus propios esfuerzos, a zonas donde existe un nivel más alto de desempleo, a regiones, territorios o provincias donde hay una intensa pérdida de población. Así, hemos hecho planes especiales o programas singulares para la zona oeste, de Castilla y León, Galicia, Extremadura, Teruel, Soria y, ayer mismo, el Consejo de Ministros aprobaba un importante programa para Jaén.

Además, compañeras y compañeros:

Hemos ampliado los derechos. Estamos ampliando derechos como la reforma del divorcio, para agilizarlo y hacerlo moderno, conforme a los parámetros de nuestra sociedad. Derecho a una mayor protección de las mujeres frente a la violencia de género, con las facultades y prestaciones que contiene la Ley.

Derecho para extender a muchos ciudadanos, derechos de los que antes estaban excluidos, como aquellos que tienen que ver con la reforma que ahora ha permitido el matrimonio entre personas del mismo sexo. Y que, por cierto, no ha tenido ningún impacto, como ya sabíamos, en la Familia. Más bien está extendiendo el número de familias; algo de los que nos alegramos, porque éste es un partido defensor de la familia.

Pero hemos extendido derechos también a discapacitados, a personas que hasta este momento tenían mucha dificultad para desarrollar su vida, para entenderse, para comunicarse. Hace dos consejos de ministros aprobábamos el reconocimiento y la obligación de las instituciones para que las personas sordomudas puedan entenderse con la Administración a través del lenguaje de signos. Han sido muchos los años en los que a estas personas, a este colectivo, no se le reconocían todos los derechos y se les limitaba sus posibilidades de desarrollo pleno; muchos los años esperando a que este Gobierno instaurara y ampliara el reconocimiento de esos nuevos derechos.

En definitiva, podemos decir con satisfacción que este proceso de extensión de derechos en el que estamos empeñados y que va a continuar, como más adelante

explicaré, hace que nuestra sociedad sea más libre, hace que todos seamos más libres; incluso aquellos que quieren negar esa libertad a algunas personas. Y hace, además, que la sociedad sea más decente, en tanto en cuanto da más dignidad a todos.

Estamos hoy, afortunadamente –porque esto no ha sido frecuente en nuestra Historia-, entre los primeros países del mundo más avanzados en el reconocimiento y extensión de derechos. Países como Holanda, Bélgica o Canadá. Y estoy plenamente convencido que se irán sumando otros muchos a esa corriente inevitable del progreso que siempre se traduce en la extensión de derechos y en la ruptura de las barreras de la igualdad de los seres humanos.

Además se traduce -y se que esto os produce una especial satisfacción- nos estamos esforzando por llegar rápidamente a la primera línea de la solidaridad con los que más lo necesitan fuera de nuestras fronteras.

Hacemos lo necesario y lo previsto para alcanzar el 0,5 del PIB en 2008, y poder llegar al 0,7 en 2012.

Este año alcanzaremos el 0,35 del PIB para Ayuda al Desarrollo. Desde 2004 hemos incrementado la Ayuda Oficial al Desarrollo en casi 1.300 millones de euros. En sólo dos ejercicios presupuestarios.

Ayer, el Consejo de Ministros aprobó el Plan Anual de Cooperación Internacional para 2006. Alcanza la cifra de 3.235 millones de euros. Por medio del mismo, destinaremos 400 millones, casi el 20% de nuestra ayuda bilateral, a sectores básicos, como educación y salud.

Aumentaremos significativamente nuestra participación financiera en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en ACNUR, o en la Alta Comisionada de los Derechos Humanos.

Quiero decir que me siento orgulloso en nombre de todos vosotros, pero sobre todo del conjunto de nuestros ciudadanos, de estar directamente implicado en los Objetivos del Milenio, y, junto a otros 5 países, en la Alianza contra el Hambre y la Pobreza.

Es una nueva forma, pero la más potente y la más digna, de hacer a España y de poner a España en el panorama internacional de los países más reconocidos.

Es la misma que nos ha hecho recuperar una voz y una actitud europeísta en Europa. Y eso lo hemos logrado defendiendo los mejores valores del proceso de construcción europea, aportando soluciones y diálogo ante las dificultades y creo que ha dado resultados. Por ello el acuerdo sobre Perspectivas Financieras contribuirá felizmente a que logremos nuestros objetivos económicos, a que la UE recupere pulso, a que la UE mantenga firmes sus compromisos con la cohesión y también a que, como españoles, podamos decir que estamos profundamente agradecidos a la solidaridad y al empuje que el ideal europeo ha dado a nuestro país en su desarrollo y en su progreso.

Somos una generación que tiene un imperativo moral de obligación para reconocer lo que ha supuesto para España el proyecto de la Unión Europea. Y somos también una generación que sabrá dar el testigo para que éste país sea, también en su momento, profundamente solidario con todos aquellos países que se han incorporado o se puedan incorporar a la UE. Porque el ideal de la democracia, del progreso, de una cohesión social, de la paz, sigue teniendo en el mundo, como referente esencial, a la Unión Europea. Quizá por ello tiene momentos de dificultad en su construcción, pero esa idea es una idea que está profundamente asentada entre nosotros. También entre los españoles, que saben bien lo que ha sido estar fuera y lejos de Europa, y saben muy bien lo que ha sido estar cerca, física y éticamente, de Europa, como hemos estado en estos 25 años.

España, como sabeis, mantendrá en el período 2007-2013 un saldo neto positivo con la UE superior a los 16.000 millones de euros, que es un 100% más de lo que teníamos encima de la mesa cuando llegamos al gobierno en las elecciones de marzo de 2004.

Vamos a recibir, algunas comunidades de manera singular, 27.300 millones euros en Fondos Estructurales. Y vamos a ser el segundo receptor después de Polonia. Vamos a seguir recibiendo Fondos de Cohesión hasta el año 2013, por

un total de 3.250 millones de euros, a pesar de que superamos el 90% de la renta media de la Unión.

Todo ello pese a nuestro avance en la renta per cápita, pese a la ampliación a diez nuevos países de un nivel de desarrollo mucho menor que el nuestro y que el del conjunto de la Unión Europea.

Por eso, la consecución de un fondo específico de I+D+i para la convergencia tecnológica, cuyo destino son nuestras empresas, de 2.000 millones de euros ha sido un gran éxito nuestro en estas Perspectivas Financieras.

Ese Fondo, quiero recordar, irá destinado, en un 75%, a las regiones consideradas como Objetivo 1, es decir a Andalucía, Extremadura, Galicia y Castilla-La Mancha, y será determinante para el aumento de su competitividad, de su desarrollo, a través de la innovación. Es una gran oportunidad, donde el Gobierno de la Nación se volcará con las CC.AA. que aún necesitan ese impulso mayor. Y es un buen ejemplo de lo que representa el modelo de cohesión de la UE.

También hemos sabido responder a demandas muy sentidas por los españoles, como nuestro compromiso con la paz y la legalidad internacional y con la dignidad y limpieza de la vida democrática.

Por eso hemos dialogado y dialogamos permanentemente con todos los responsables institucionales, de manera muy singular, con los Presidentes autonómicos, con todos. Creo que puedo afirmar que me he reunido con todos los presidentes autonómicos del PP y con la mayoría de ellos ya, en varias ocasiones. Creo que esa es la forma de entender cómo se gobierna España. Y que tenemos, y hemos demostrado, una capacidad para llegar a acuerdos con todos los gobiernos autonómicos en necesidades de infraestructuras, de eventos, de compromisos internacionales en esos eventos, y, desde luego en todo aquello que tenga, de manera muy singular, que ver con la cohesión de nuestro país.

Cohesión que, sin duda, está directamente vinculada al esfuerzo que hagamos por ser mejores en nuestro potencial innovador, en la investigación, en el desarrollo y en el capital humano. Por ello, sabéis el compromiso que tengo para

que la próxima Conferencia de Presidentes autonómicos se dedique esencialmente a I+D+i. A que pongamos en común todos los esfuerzos del Gobierno central y de los gobiernos autonómicos en situarnos en pocos años en el liderazgo europeo de la innovación tecnológica y del I+D+i.

Si trabajamos juntos lo conseguiremos y puedo asegurar que, en ese terreno también, el objetivo principal del Gobierno es el reequilibrio territorial. Llevar más investigación, más desarrollo y más innovación a aquellas CC.AA. que menos tienen. A ello contribuirá de manera muy singular el Fondo Europeo de I+D+i y el conjunto de actuaciones que tenemos pensadas.

Compañeras y compañeros:

Hemos hecho muchas cosas, muchas. Por un momento os pido que resumais lo que os vengo diciendo: mejores pensiones, mejor salario mínimo, 1 millón de afiliados más a la seguridad social y mejora del Fondo de reserva; un millón de empleos nuevos, un impulso al fomento de la investigación, el desarrollo y la innovación, 1.300 millones más para la cooperación al desarrollo, integración de inmigrantes, más becas, más gasto en educación, más viviendas para ayudar a su acceso a las familias, más sanidad...

Y ahora vamos a bajar los impuestos.

En 2006 se va a comprobar la certeza de una afirmación que hice en su día, que provocó cierta sorpresa, alguna perplejidad y, por parte de la derecha, completa desconfianza e incredulidad. En aquel momento era lo que llevaba, hoy se lleva otra cosa por parte de la derecha.

Vuelvo a repetirlo hoy ante vosotros: Sí, bajar impuestos es de izquierdas. Es de izquierdas si con esa bajada se trata más equitativamente a las rentas del trabajo, y si con esa bajada se mejora la capacidad de nuestras empresas para competir y crear empleo.

Y lo podemos hacer, estamos en condiciones de hacerlo, y vamos a hacerlo.

Ayer presentamos las bases de la reforma fiscal. Va a afectar al IRPF, al Impuesto de Sociedades y a la imposición medioambiental.

El nuevo IRPF será más simple, más coherente, con tipos más reducidos. Mejorará la fiscalidad de las rentas del trabajo medias y bajas y asegurará un tratamiento más equitativo para todos los contribuyentes.

Con la reforma que hemos propuesto, el 99,5 por 100 de los contribuyentes pagará menos impuestos a partir de 2007. La rebaja media será del 6 por 100. Sin embargo, para el 60 por 100 de los contribuyentes, aquellos que declaran rentas inferiores a los 17.360 euros, la rebaja alcanzará el 17 por 100.

El nuevo impuesto además será más simple: la escala de gravamen tendrá cuatro tramos –uno menos que hasta ahora- y más de la mitad de los contribuyentes tributarán a un tipo único del 24 por 100.

La tarifa supondrá una rebaja de la carga fiscal para la práctica totalidad de los contribuyentes, ya que se ensanchan los tramos y se reduce dos puntos el marginal máximo, que pasa a ser del 43 por 100.

La rebaja, quiero subrayarlo en esta casa, será especialmente intensa para las rentas del trabajo, ya que la reducción por rentas del trabajo se incrementa entre un 8 por 100 y un 14 por 100 para las rentas más bajas. Por primera vez, esta reducción se podrá aplicar también a determinados trabajadores autónomos.

Todos los instrumentos de ahorro tributarán a un tipo único del 18 por 100.

Se mantendrá la desgravación por adquisición de la vivienda habitual y los productos ligados a la dependencia tendrán, por primera vez, el mismo tratamiento fiscal que los planes de pensiones.

El Impuesto de Sociedades, que se mantendrá íntegramente en el ámbito del Estado como medio de garantizar la unidad de mercado, bajará gradualmente cinco puntos entre 2007 y 2011, tanto en el tipo general, que pasará del 35 por 100 al 30 por 100, como en el tipo de las PYMEs, que pasará del 30 por 100 al 25 por 100.

Los objetivos primordiales que nos hemos planteado con esta reforma fiscal son la recuperación de la equidad en el tratamiento fiscal a todos los contribuyentes;

la simplificación de los impuestos; la rebaja de la carga fiscal para las rentas salariales medias y bajas, el aumento de la productividad y la contribución al crecimiento económico y a la creación de empleo.

Compañeras y compañeros, este es el camino correcto: desarrollar un trabajo político para mejorar nuestras instituciones públicas, para incrementar los derechos ciudadanos, para fomentar la cohesión social entre todos los españoles, proporcionarles recursos adicionales y disminuyendo en lo posible sus cargas fiscales.

Este es el camino por el que vamos a avanzar en la segunda parte de la Legislatura, el de la apuesta decidida por políticas sociales que mejoran la vida y las oportunidades de la gente, de la gran mayoría de los ciudadanos.

Para este año que ahora empezamos tenemos tres grandes prioridades: Dependencia, igualdad y educación.

Cuando las pongamos en marcha nos pondremos en la vanguardia de la construcción de un nuevo y muy potente pilar del Estado del Bienestar, y daremos consistencia global a las muchas acciones que ya estamos aplicando en las políticas de igualdad, llamadas a transformar intensamente, me atrevería a decir radicalmente, nuestra sociedad en los próximos años.

La Ley de la Promoción de la Autonomía Personal y Atención a la Dependencia es la respuesta a uno de los compromisos más fuertes que asumimos en nuestro programa electoral y una de las mayores necesidades de las familias españolas.

Ensanchará, de manera universal, los derechos de ciudadanía básica propios de un Estado Social y Democrático avanzado. Asegurará protección, garantizará dignidad y promoverá igualdad. Rescatará de su particular esclavitud a miles de ciudadanos, en su gran mayoría mujeres, que han sacrificado su proyecto de vida personal al cuidado y atención de personas dependientes de ellas: mayores, discapacitados, enfermos...

Vamos a hacer, desde el Gobierno, un gran esfuerzo para aportar, entre 2007 y 2015, más de 12.000 millones de euros con el fin de poner en marcha un

sistema de atención que tiene uno de sus fundamentos principales en el propósito de asegurar las condiciones básicas de igualdad a todos los ciudadanos de este país, sea cual sea su lugar de residencia; y, por tanto, a la hora de disfrutar de los derechos que la Constitución y las leyes les reconocen a todos.

En 2015, ya alcanzada su velocidad de crucero, el Sistema Nacional de Dependencia supondrá un gasto equivalente al 1% del PIB, unos 9.000 millones de euros, que deberemos financiar entre las Administraciones Públicas y, según su renta y edad, los propios usuarios, más de 1.350.000.

Os quiero pedir a quienes gobernáis Comunidades Autónomas y también a los Alcaldes que os impliquéis a fondo en este proyecto. Que sea para vosotros una auténtica prioridad.

Si logramos implantarlo, si logramos gestionarlo bien habremos dado un paso de gigante en la calidad de vida de nuestro país y, especialmente, en la de los más débiles: las personas mayores y los discapacitados. Nos podremos sentir, una vez más, orgullosos de la tarea, del compromiso social de nuestro proyecto político.

Si logramos implantarlo, promoveremos además la conciliación entre la vida personal y profesional, dinamizaréis la actividad económica de vuestros territorios y vuestros municipios, y generaremos nuevas fuentes de empleo, incrementando la tasa de actividad, especialmente la femenina.

Compañeros y compañeras:

Junto a la Ley de Dependencia, el Gobierno quiere, a través de una Ley de Igualdad, que la igualdad de hombre y mujer deje de ser una proclama cada día y se transforme en cambios sociales reales y profundos, en igualdad efectiva en el acceso al empleo y en las condiciones de trabajo, en las posibilidades de promoción profesional y social, en la dirección y gobierno de las empresas y, por supuesto, de la Administración, en la atención a las cargas familiares y las obligaciones domésticas. La Ley irá acompañada de programas específicos como los que la Administración ha adelantado con el llamado “Plan Concilia”.

2006 será, finalmente, el año de la Educación.

Prometí diálogo y consenso, y mostré mi compromiso de aprobar la LOE con una amplia mayoría parlamentaria. Y se han dado las tres circunstancias, incluso con mi implicación directa, fomentando ese diálogo y escuchando –esta vez sí, frente a lo que pasaba en etapas anteriores- a aquellos que legítimamente se manifestaban en la calle.

Sólo se han negado al diálogo, al consenso y a integrarse en una amplia mayoría política y social los que, desde el principio, habían considerado que no les importaba ser verdaderamente útiles para el futuro de los jóvenes y del conjunto de la sociedad, sino que lo que les importaba era la posible utilidad para oponerse al proyecto del Gobierno.

La Ley, esta vez sí, está dotada ya en los Presupuestos de 2006, con cerca de 400 millones de euros y con los recursos que aportaremos para el período 2006-2010, se incrementará significativamente la oferta anual de plazas públicas de 0 a 3 años, se garantizará la gratuidad del segundo ciclo de educación infantil, se desdoblarán los grupos, se integrará a los inmigrantes, y se potenciarán los programas de refuerzo educativo, el aprendizaje de otros idiomas y la incorporación a la Sociedad de la Información.

Y en primavera, remitiremos al Congreso el proyecto de Ley Orgánica de Universidades. Y quiero ya adquirir un compromiso: será un proyecto de Ley con las Universidades, dialogado y acordado con ellas, para fortalecer su autonomía y para que nuestras Universidades puedan seguir conquistando nuevas ambiciones de futuro en el terreno de la investigación y de la mejor docencia. En diálogo con ellas, con los docentes, con estudiantes va a presidir la elaboración final de la Ley y su remisión al Parlamento de España.

En 2006 daremos respuestas a nuestros tres grandes retos laborales: mejorar la tasa de ocupación y las condiciones laborales de las mujeres, reducir la precariedad del mercado de trabajo y hacer efectiva la lucha contra la siniestralidad laboral.

Necesitamos que progrese con decisión el diálogo social. Nos esforzamos diariamente porque así sea. Estamos convencidos que dará sus frutos.

Y reitero cuanto he venido diciendo. Ninguna reforma sustancial se abordará sin acuerdo social. No es sólo una concepción de la política de relaciones laborales. Es también una convicción sobre su eficacia, porque estamos persuadidos de que sólo las reformas acordadas acaban siendo útiles y consiguen los efectos que se buscaban.

En 2006 los ciudadanos tendrán nuevos derechos o serán efectivos algunos que durante mucho tiempo se les han reconocido solo nominalmente.

Quienes no fuman no tendrán que hacerlo. Creo que es un buen compromiso una España cada vez con menos humos y también con menos alcohol, especialmente entre los jóvenes. Y ahí también estad convencidos de que la Ministra de Sanidad, que ya la conocéis, va a tomar iniciativas.

Os decía que en 2006 apostaremos por dar respuestas más eficaces y rápidas a problemas de seguridad con los 5.500 policías y 4.000 guardias civiles más, que entrarán en funcionamiento, con la incorporación y la innovación de la justicia de proximidad y también con la incorporación del carné por puntos, destinado a reducir sustancialmente el drama de los accidentes en la carretera, así como la implantación del DNI electrónico, que facilitará y agilizará mucho toda la relación de los ciudadanos con la Administración.

Quienes quieren poder elegir entre distintas fuentes de información, verán incrementada su libertad con la expansión de la televisión y el incremento de los canales analógicos y digitales.

Quienes rechazan el sesgo partidista verán garantizadas sus aspiraciones con la reforma de los medios de titularidad estatal.

Quienes repudian la manipulación propagandista no tendrán que asistir impotentes a las campañas de publicidad financiadas con dinero público, que tanto tuvieron que soportar en la pasada Legislatura, gracias a la Ley de Publicidad institucional que hemos aprobado.

Y quienes trabajan en la Administración, verán aprobado el Estatuto Básico de los Empleados Públicos.

Compañeras y compañeros:

Hace ahora dos años, en precampaña electoral, el Vicepresidente económico del Gobierno anterior condicionaba la continuidad de la bonanza económica a que el PP ganara las elecciones, (pasaba algo parecido a lo que hizo Montoro con la deuda con Andalucía)

Después, en el Debate de Investidura, Rajoy dijo que íbamos a malgastar la herencia recibida, y más tarde, en el de Presupuestos, que no seríamos capaces de cumplir con la estabilidad presupuestaria.

Así de rigurosos son todos sus vaticinios. Como los que están haciendo ahora. Tiempo al tiempo.

Hoy podemos comparar con gran ventaja nuestras cifras con las suyas. Gestionamos mejor la economía y el empleo.

El líder actual de la oposición me ha preguntado varias veces en el Parlamento si atendemos a los problemas de la gente. Y no hay ninguna política sectorial en la que los ciudadanos no hayan salido rápidamente beneficiados –o estén en condiciones de serlo- con las decisiones que hemos tomado en este tiempo.

En el anterior Comité federal, hace apenas 4 meses, anunciaba la pronta aprobación del Plan Nacional de Reformas. Ya está aprobado; la LOE, está en el trámite final de su aprobación; la Ley de Autonomía Personal y Atención a la Dependencia, ya está el anteproyecto; la plena asunción por Naciones Unidas de la Alianza de Civilizaciones y la celebración de la primera reunión del Grupo de Alto Nivel, ya se ha realizado, así como un buen acuerdo para España y para Europa sobre Perspectivas Financieras.

Todo ello es hoy una realidad. Y quiero que toméis nota de las cosas que he dicho aquí, que se van a producir en 2006.

Sobre el balance de lo que hemos conseguido en estos 20 meses, y sobre la rapidez en conseguirlo, estoy más que razonablemente satisfecho. Pero justamente por ello, soy exigente, tenemos que ser exigentes, ante todas las actuaciones que tenemos por delante y las necesidades de la sociedad española.

Contamos con estabilidad política para aplicarlo, y para conseguirlo tenemos a nuestro favor las inmensas energías y potencialidades de la sociedad española. Tenemos una gran confianza en España. Confiamos profundamente en esta sociedad, que ha ganado la democracia, el progreso y que se ha ido perfeccionando en los últimos treinta años.

Confiamos en los ciudadanos que han hecho de nuestro país una nación de progreso y bienestar.

Confiamos en toda esa gente que acude la primera a todas las llamadas de solidaridad, cuando se necesita en el mundo.

Confiamos en todos los ciudadanos que han sido capaces de aceptar e integrar, con todos sus derechos, a cerca de cuatro millones de personas nacidas fuera de nuestras fronteras.

Por ello, podemos sentirnos orgullosos. Orgullosos de practicar un patriotismo de los que se hacen día a día, no el de ocasión. Orgullosos del patriotismo de la mayoría de los ciudadanos, que es abnegado y nunca de grandilocuencia impostada.

Orgullosos de un patriotismo que mira al horizonte, que construye el futuro, que se compromete a hacer este país, con el entendimiento.

Orgullosos de tener bien aprendida la lección de lo que representa la Constitución, como gran patriotismo de integración.

Desde esa convicción en las posibilidades de España, con ese compromiso con el futuro, tenemos que aprovechar todas las oportunidades. Cumplir nuestro programa electoral es muy importante porque va a suponer avanzar en bienestar, en equidad, en libertades y calidad democrática, en solidaridad, en respeto a la diversidad territorial, en aumento del autogobierno de los pueblos y,

con ello, en cohesión, en cooperación territorial. Y así, aumentará el respeto que generemos en el mundo.

Esa confianza que tenemos en la sociedad es la que debemos tener en nosotros mismos. Eso es lo que nos diferencia, de manera muy clara, de la derecha. Confían poco en este país. Tienen poco que decir sobre los problemas de los ciudadanos y se concentran, eso sí con tenacidad, en las exageraciones, los aspavientos y, últimamente, en los insultos y descalificaciones. No vamos a caer en su estrategia.

Simplemente quiero decir que es llamativo que un partido que se llena la boca todo el día proclamando ser defensor de la Constitución, no tenga muy claro que la primera regla que emana de una Constitución democrática, es aceptar de buena gana el resultado de la voluntad popular expresada democráticamente.

Por tanto, que nadie se amilane ante los profetas del miedo, ni interioricemos sus mensajes, ni sus recelos y mucho menos sus rencores. Tenemos derecho y la fuerza para hacer realidad lo que nos pidieron los españoles: un país más abierto, más libre, más moderno, más desarrollado, más justo y más auténtico.

Tenemos, incluso, derecho a defender a aquellos votantes de otras opciones a los que la política de la oposición, les puede producir cierto agobio e inquietud.

Pero no elaboremos solo lo que puede ser la aplicación del Programa electoral para los próximos dos años. Tenemos que preparar también e iniciarlo ya, dado que tenemos la cita de una próxima Conferencia Política, lo que ha de ser el desarrollo del proyecto del PSOE para los próximos años.

Donde quiera que estemos, sabemos que tenemos que responsabilizarnos políticamente de este país. No estaremos solos, aunque nos gustaría que en eso también nos acompañara la derecha, ésta derecha. Porque el futuro tiene que escribirse de esa manera, superando las derrotas o a aquellos que se sienten derrotados, poniendo más ideas encima de la mesa, dejando a un lado los insultos. Eso es lo que quieren los españoles, eso es lo que se merecen y, a eso, - desde luego nosotros- si nos vamos a aplicar.

Compañeros y compañeras:

Os animo a que demos respuesta a los retos y compromisos que tenemos con los ciudadanos, en este casi ecuador de la Legislatura.

En 2006 quedará muy avanzado el cumplimiento de un Programa Electoral ambicioso, transformador y comprometido. En 2007 afrontaremos, como bien sabéis, un proceso electoral en ayuntamientos y en muchas CC.AA. Para ello, siempre la mejor receta: trabajar cerca de los ciudadanos, practicar la humildad, mirar al futuro y confiar plenamente en lo que nos une, que es la Democracia.